

(Inédito.)  
*Trabajo hecho á la edad de 22 años.*

Epoca en que comencé á leer, 1852 Mayo 17.

Fecha en que concluí su lectura, 1852 Mayo 19.

UN TOMO.

### Tratado de los delitos y de las penas,

TRADUCIDO POR CESAR BONESANO.

Esta inmortal obra que hizo para siempre célebre al Marqués de Beccaria, su autor, es una de aquellas que aparecen de tiempo en tiempo para ensanchar el círculo de la inteligencia humana: hija del genio creador, ha descubierto nuevas sendas, que antes eran completamente ignoradas. La magnitud de su objeto, la hace todavía más apreciable; descubrir los errores que afectan más vivamente á la humanidad, patentizar verdades luminosas que elevan á la dignidad del hombre á la altura que debe ocupar, es una de las tareas más nobles que un talento privilegiado puede emprender; una tarea que la posteridad le agradecerá con toda la efusión de un corazón sensible. Esta tarea echó Beccaria sobre sus hombros, y esta tarea fué á la que dió fin de la manera más cumplida. Las felicitaciones que se hicieron á su autor, los elogios que recibió de todos los hombres célebres de su época, eran ya un pago bastante á sus trabajos; pero las bendiciones de la posteridad, los homenajes de gratitud y respeto que esta le ha tributado siempre, son la mejor prueba del inestimable mérito del «Tratado de los delitos y de las penas.»— La originalidad

absoluta que contiene, la exactitud de las reflexiones del autor, las grandes verdades que desarrolla, etc., etc., me hace reputar á esta obra como una de las primeras de su clase; y si á esto se agrega, que ella crió la legislación criminal, nos acabaremos de persuadir, de que es una de esas obras que hacen época en la vida de la humanidad. Por lo que á mí toca aseguraré, que ninguno de los criminalistas que he leído, me ha parecido tan grande y tan fecundo como Beccaria; su obra merece leerse mil veces.— A pesar de todo esto, tiene algunos defectos, que voy á indicar: errores que desmienten sus doctrinas humanitarias, aunque bien pocos. Un estilo embrollado y oscuro, razón por la que, es á veces difícil su inteligencia; falta de método en la obra, hé aquí sus defectos, defectos que aunque capitales, no la hacen perder su mérito.—El autor nació en Milán en 1735 y murió en 1795; su obra la concluyó á la edad de 26 años, y ella sola, lo hizo inmortal.

Guadalajara, Junio 16 de 1852.